

S. J.
Gómez Ruiz.
Lechón.
Magravan.
Gozalbes.
Romero.
Ortizona.
Pérez Vidal.
Moguera.
Pérez Corvera.
Moreno Caballero.
Olivero.

Junta general ordinaria del 3 febrero de 1885.

Presidencia del Sr. Gómez Ruiz

Con asistencia de los tres anotados al margen, abrióse la sesión a las seis y media de la tarde, y leída el acta de la anterior, fué aprobada. Entrando en el despacho ordinario fué propuesto por correspondencia D. Manuel Álvarez e Yguirido, licenciado en Medicina y Cirujía, y médico de Elvira, quedando sobre la mesa para los efectos reglamentarios.

El Presidente dio cuenta del fallecimiento del socio D. Ramón Rives, acordándose que la mesa, en nombre del Instituto, se le hiciera un pésame a la familia, y al propio tiempo hacer constar en acta el sentimiento que se halla por la Corporación, por una privación del concurso de tan querido socio.

Acordóse que el Sr. Pérez Vidal se agregue a la Comisión de vacunación para hacer los estudios del plantamiento de la vacuna animal.

Dióse cuenta de las invitaciones de la Agricultura y Círculo Oficial para los bailes de máscaras.

Señalóse un ejemplar de un folleto acerca de los estudios teóricos-prácticos sobre el paludismo por D. Arturo Masotti (Bregio).

Entrando en la orden del día y comulgada la palabra al Sr. Gozalbes autor de la proposición científica: teoría de la diabetes y sus aplicaciones a la terapéutica, comenzó su discurso diciendo que únicamente por el deber que todo socio contrae al ingresar en la Corporación, se procurará, por muchos medios estén a su alcance, sostener la vida científica tan decaída como está en la actualidad, es por lo que había presentado la proposición. Además solo se proponía iniciar la cuestión contando con que los señores socios la elevarian a un terreno tan digno como el no podría haberlo.

Consideró cuatro periodos o épocas en la historia de las teorías de la diabetes y dijo que desconocida la enfermedad por Hipócrates, era preciso llegar hasta Ceto y Galeno, los cuales marcaban la primera, durante la cual no se conocían mas que algunos síntomas, en especial el aumento de la orina urinaria. Durante el se emitieron, como era consiguiente, las teorías más absurdas y señaló algunas de ellas tales como la de Alejandro de Tralles, Boerhaave.

La segunda época comenzaba en Willis (1674) que fué el primero que encon-
tó el ácido y azucarado en las orinas, pero debido á los errores concier-
tos de Linnæus que se ponian, no se pudo sacar partido de esta observa-
ción. Cito los trabajos de Lister, de Blakmore Rusia que no adelantaron
mas sobre el asunto.

La tercera época comenzó en 1778 por Poul y Dobron y en 1788 por
Cavoley, los cuales ya demostraron la presencia del azucar por medio
del análisis químico. Siguió las teorías que se emitieron durante es-
te periodo por Davism, Frank, Cullen y Pline, las cuales apreciaron poco
interés e insistió algo mas en las de Kollo, Krieda y Gaudenville, por-
que á ellas se debe parte de los estudios posteriores.

Algo por fin á la cuarta época que iniciaba Bouchardat, época ver-
daderamente del progreso científico y en la cual los adelantos de la
fisiología unidos á los de la química, imprimian otro carácter á las
teorías.

Desarrolló ligeramente las teorías de Bouchardat ó teoría gástrica, la
hepática de Claudio Bernard; las de Schiff; la pancreática de Popper;
las de Bouquet y Jacoud relativas á la formación de la glucosa en todos
los tejidos con yosmitina; la teoría pulmonar de Diderambre y Bina-
ro; las de Whistler; una relativa á la acción de la sangre y otra teoría
puramente nerviosa; la de Pottent Cooper y Voigt de alteración de los
globulos rojos; la de Cantani y por último la de Lecordé y Kest.

Dijo que admitía esta última con algunas modificaciones; que no podía
negarse la existencia de una glucosuria pasajera que reconocia causas
muy diversas y para la cual admitía en algunas de sus partes, mu-
chas de las teorías enunciadas. Que existía tambien otra glucosuria
permanente pura, y aqui se separaba de las ideas de Kest, no creia que
existian las dos formas que ellos admitian, sino simplemente dos gra-
dos de la misma. Para explicarla se conforma, como estos señores, con
la teoría de la glucogenia hepática de Claudio Bernard mas admitien-
do tambien las de Bouquet y Jacoud que creen que existe la forma-
ción del azucar en todos los tejidos con yosmitina. De esta manera se com-
prendia mejor la segunda forma de Lecordé ó sea el segundo grado
que consiste en las excremas perdidas de urea que determinan la
autotagia y la consunción, la cual se explica porque estando tan in-
mediato el punto donde se realiza el fenómeno de desasimilacion de
la glucosa, del sitio donde se verifican las trasformaciones de las sustan-
cias albuminoides en urea, era asi mas explicable la propagacion y

la coexistencia en último término de ambos fenómenos. Lo que había era que los conocimientos que la fisiología posee acerca de la desasimilación y de las trasformaciones orgánicas, eran muy escasos y de aquí que todavía continuaban envueltos en la oscuridad estos fenómenos, los cuales podrían dar alguna luz para formar una teoría completa y que era que las experiencias fueran genuinamente científicas al objeto de prescindir de un modo organizado en que se verifican estos actos.

Después de ocuparse del tratamiento, hizo notar la influencia que las diversas teorías, como no podía ser de otro modo, han ejercido sobre el mismo. Manifestó la utilidad de las indicaciones de Boerhaave respecto a la supresión de los fermentos, el empleo de los alcalinos, del régimen higiénico, en especial de las fricciones cutáneas, medios todos de los que se usaba gran partido en la diabetes transitoria y en el primer grado de la permanente, concluyendo por auspiciar el tratamiento que Severin hizo para la diabetes azotúrica o sea el segundo grado de la diabetes, el cual consiste a parte de los medios higiénicos, en el empleo de las sustancias que disminuyen la desasimilación pútrida como son el opio, la valeriana, el bromuro potásico y el arsénico, reemplazado por los tónicos y antidiabéticos.

Con esto concluyó el Sr. Góralves y abierta discusión pidió la palabra al Dr. José Vidal quien, después de felicitar al orador, manifestó que le había decaído el enunciado del tema, sobre todo en su primera parte por lo difícil que es resolver este punto, no creyendo en ninguna teoría, no obstante halagarle algún tanto la de Hall. Entrando en el tratamiento recordó el aforismo práctico de Celsus y dijo que cada cual según su teoría ha propuesto los medios convenientes. Que se ha propuesto el uso de los fermentos y se ha visto desde Bodeo hasta aquí los perjuicios que son. Que entre los diferentes medios propuestos, los alcalinos dan buen resultado y cuando estos no bastan, los arsénicos. Que el opio no le satisfizo y con el bromuro potásico a altas dosis ha conseguido disminuir notablemente el azúcar. Concluyó descaudando en seguida la discusión en el terreno práctico.

El Sr. Magrana comenzó manifestando su estar de acuerdo con el Dr. Vidal. Dijo que las teorías no tienen hoy el carácter de antes y cuando no las hay que satisfagan, debe buscarse una que lo verifique. Que en los casos oscuros no puede prescindirse de teorías para ver lo que hay de

positivo en cada una de ellas con el objeto de saber del compisismo.
Sin el nombre de melitosis o la presencia del azúcar en la orina; glucosu-
ria cuando su presencia es accidental y diabetes sacarina cuando perma-
nente.

Divido en dos grupos las teorías: 1.ª La presentación del azúcar en la
orina es un hecho patológico; 2.ª Es una desviación de las circunstancias
normales. Opino que las teorías de los dos grupos son de mucha
fascinación, temiendo verdadera importancia la proposición puesta
al debate.

Después de una ligera rectificación del Sr. Sant, levantó la sesión á
las ocho de la noche, quedando en el uso de la palabra el Sr. Maga-
ner.

Salon del Instituto Médico Valenciano 3 Febrero de 1883.

El Presidente,


G. P. Sant

El Secretario de Gobierno

Manuel Chinos